

De la pérdida a la continuidad, entre Chile y Bélgica: una etnografía ‘en familia’ en Lieja

Lorena Ulloa

Máster en Antropología - Universidad de Lieja, Bélgica

lorena.ailor@gmail.com

Introducción

Entre enero y junio de 2016, en el marco de mi máster en antropología, realicé una investigación cualitativa a través de la inmersión en la vida cotidiana de cuatro¹ familias chilenas residentes en Bélgica desde hace 40 años y cuyo origen migratorio es el exilio político. Realizar una inmersión enfocándose en la observación e interrogación de prácticas cotidianas de las personas, permite entrar en la intimidad de sus relaciones y así acceder a realidades que contribuyen a aprehender nuestro objeto de estudio en toda su complejidad (Razy y Baby-Collin, 2011). Nuestro trabajo se ha posicionado entonces, desde una perspectiva que observa y analiza las prácticas y no solamente el discurso respecto de ellas. Esta preocupación responde a una inquietud epistemológica y metodológica pues la etnografía puede confundir la descripción del discurso sobre las prácticas y la descripción efectiva de estas últimas (Razy y Baby-Collin, 2011).

Toda migración involucra un sentimiento de pérdida en la medida en que el migrante pierde los referentes de su vida cotidiana. Tratándose el exilio de una migración forzada y de un fenómeno polisémico (Jedlicki, 2007), este ha implicado una ruptura sobre múltiples aspectos (vida cotidiana, modos de vida, organización de la familia), así como de la posición global de la persona, sus roles y sus estatus (Bolzman, 1996). El análisis de mis materiales etnográficos guió mi interés por comprender entonces el proceso doble de pérdida y recomposición que una migración como el exilio puede entrañar. De esta manera, nos inscribimos en una agenda y en una corriente de estudios sociales que visualiza el exilio en una dimensión doble y

¹ Tuve acceso además, a dos redes de parentesco asociadas a estas cuatro familias y a dos familias más de exiliados residentes en Lieja. El grupo de las cuatro familias alcanza a 31 personas, pero son 17 los interlocutores con los cuales tuve contactos más cercanos y frecuentes. Mi terreno etnográfico me permitió así mismo, la interacción con otras familias de exiliados chilenos (además de otros migrantes chilenos y latinos) residentes tanto en Lieja como en otras ciudades belgas y europeas.

aparejada: aquella negativa de la pérdida y aquella productiva de la transformación y del aprendizaje (Jensen, 2018).

En esta perspectiva, mi objetivo ha sido comprender cómo esta pérdida y las prácticas (los sentidos y representaciones otorgadas a estas) que contribuyen a repararla han sido transmitidas entre las generaciones. Mi análisis no separa las generaciones para observar la relación entre primera y segunda o entre segunda y tercera generación, como es el caso en la mayoría de los estudios migratorios². Al contrario, mi análisis integra las relaciones entre tres generaciones sucesivas (migrantes y sus descendientes) presentes en la red de familias, donde realicé mi terreno etnográfico.

La recomposición es un proceso que continua desarrollándose hasta nuestros días. El grupo de familias estudiadas, en particular, y los exiliados de Bélgica, en general, no constituyen un grupo homogéneo. Pese a un sinnúmero de experiencias comunes al conjunto de exiliados, las maneras de reinventarse de cada individuo han sido diferentes y es esto lo que me llevo a abordar una pluralidad de temáticas y de experiencias. Sin embargo, todas estas recomposiciones tienen en común el hecho de que esta reconstrucción personal ha sido efectuada a partir de dimensiones subjetivas propias a la manera de cómo estos migrantes entienden ser su relación con su país de origen, su pasado y con aquello que han perdido.

En este artículo me propongo dar cuenta del rol de la transmisión cultural de esta pérdida entre las generaciones. Para ello y en primer lugar, presentaremos de manera sucinta las familias que participaron en mi investigación. A través de esta presentación los conceptos de generación y comunidad serán revisados. Luego, abordaremos el parentesco práctico por medio del análisis de la práctica de la “familia prestada” (establecimiento de lazos entre cercanos). Para finalizar, revisaremos la relación entre saber y transmisión a través del análisis del elemento lengua.

Los chilenos de Lieja y sus generaciones

La cuestión de las cifras: un problema común en los estudios del exilio

Las cifras respecto del exilio son imprecisas y difíciles de calcular incluso en la actualidad. Esto es un problema común en los estudios del exilio y ello se debe a una multiplicidad de

² Elodie Razy (comunicación personal, 10 de junio, 2016)

factores, entre los cuales se cuenta, por ejemplo, la heterogeneidad de las causas de salida del país de origen, los diferentes estatus de refugiados que han recibido los exiliados en los países de acogida, así como los diferentes sistemas de registro en estos países (Jedlicki, 2007). Así mismo, no todos las personas que sufrieron la represión y que partieron de Chile recibieron el estatus de refugiado en el país de acogida (García, 2014). Pese a la dificultad de establecer cifras exactas, se estima que alrededor de un millón de personas abandonó Chile durante el periodo dictatorial, con una dispersión aproximada en 60 países de acogida (Jedlicki, 2007). De este millón de individuos, 250.000 han sido considerados como exiliados políticos y 750.000 como emigrados, por razones que podrían ser tanto políticas como económicas (Jedlicki, 2007), pero que encuentran su origen en la política ultra-liberal implementada por el régimen militar (García, 2014).

Así como no existen cifras exactas para este fenómeno, no existen tampoco cifras precisas en relación a los chilenos que llegaron a Bélgica durante la dictadura cívico militar³. Cieters estima a alrededor de 1.200 el número de exiliados que llegó a este país debido a persecuciones políticas hasta antes de los años 1980. Luego de esta fecha, hubo otros movimientos migratorios asociados a reagrupaciones familiares o a razones económicas, resultados también de la política ultra-liberal de la dictadura (Cieters, 2004). A partir del trabajo del colectivo de acogida a los refugiados de Chile (COLARCH)⁴, el gobierno belga en acuerdo con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) y el Comité Internacional de Migración Europea⁵ ratificó un programa de visas que permitió a las familias que han participado en mi investigación, llegar a Bélgica entre los años 1976 y 1978.

La acogida y la inserción posterior en diferentes ciudades belgas, particularmente en Lieja, fue posible también en cierta medida gracias al trabajo colaborativo entre el COLARCH y las diferentes redes belgas y chilenas. Los partidos políticos chilenos de izquierda, de los cuales algunos miembros vivían su refugio en Bélgica, constituyeron un comité de coordinación que elaboraba listas de candidatos a los programas gubernamentales belgas (Cieters, 2004). En efecto, algunos miembros de las familias con quienes trabajé mencionan haber sido acogidos por familias que los habían precedido en su instalación en Lieja y que estaban afiliadas al mismo partido político que las suyas. Se trata entonces de un exilio en relación con redes

³ Actualmente, 6.359 chilenos viven en Bélgica. Fuente: <http://www.registrodechilenos.cl/descargas/segundo-registro-de-chilenos-en-el-exterior.pdf>, consultada el 14 de julio de 2018.

⁴ En francés : *Collectif d'accueil aux réfugiés du Chili*.

⁵ Hoy en día, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

políticas, pero también en relación con redes de parentesco pues familias nucleares (en la mayoría de los casos) y extendidas (en algunos casos) se reunieron en el extranjero (Cieters, 2004; García, 2014).

En cada una de las familias participantes en mi estudio, el abuelo o el padre sufrió la detención, la tortura, y el presidio en campos y/o en prisiones, para luego ser condenado por el decreto ley 504 de 1975 que transformaba la pena de prisión en exilio. Estas personas y sus familias fueron afectadas por la medida de anulación de pasaporte, cuestión que les transformó en apátridas y razón por la cual el ACNUR les otorgó pasaportes con el estatus de refugiado. La migración forzada de los chilenos ha iniciado la migración latinoamericana en Bélgica, y, en una cierta medida, también en Europa (Cieters, 2004).

La “comunidad” o la “colonia” de chilenos en Lieja

Diversos autores (Bolzman 1996; Rebolledo, 2006; Jedlicki, 2007; García, 2014) destacan el hecho de que los chilenos en exilio, más allá de la pertenencia a una nación, han desarrollado una conciencia colectiva de la pertenencia a una “cultura de exilio” (García, 2014), a una “comunidad de exilio” (Rebolledo, 2006) constituyendo hoy día lo que algunos denominan una “diáspora embrionaria” (Bolzman, 2002) o una “dispersión” (Jedlicki, 2007). El origen de su migración está ligado a una posición y a una conducta política compartiendo, además de una historia en común, la vivencia del fracaso de su proyecto político así como la esperanza de un restablecimiento de la democracia para concretizar el retorno a Chile (García, 2014).

Bajo esta perspectiva, numerosas redes que reúnen estos diferentes grupos de exiliados se fueron desarrollando y realizando intercambios tanto a nivel europeo como a nivel mundial durante el exilio como hasta nuestros días en el post-exilio (Montupil *et al.*, 1993). En Bélgica, por ejemplo, estas redes han organizado en 2007 un trabajo conmemorativo del golpe de estado que comprendía un programa cultural surgido a partir de la colaboración entre la asociación “Coordinación de los exiliados políticos de Lieja”, de la cual las familias de mi estudio formaron parte, la organización “Eco Memoria”, que agrupa a exiliados chilenos residentes en Londres, y la municipalidad de Fleron⁶, una pequeña comuna cerca de Lieja. Aunque esta actividad haya tenido lugar ahora que el exilio legal se ha terminado (es decir la prohibición legal de regreso al país), ella muestra la existencia y la prolongación de estas

⁶ Esta comuna ha dedicado una plaza en memoria de Salvador Allende. Anualmente, cada 11 de septiembre, los exiliados de Lieja y alrededores realizan un acto de homenaje en su nombre en este mismo lugar.

redes y sus intercambios hasta nuestros días. Esto último da cuenta igualmente del hecho que el colectivo chileno constituye, según nuestros interlocutores, una “colonia” o una “comunidad”, articulada tanto a la escala local (chilenos de Bruselas, de Lieja), como nacional (chilenos de Bélgica) e incluso internacional (los exiliados chilenos dispersos a través del mundo).

La utilización de la palabra comunidad, así como aquella de diáspora, debe ser hecha con prudencia pues estos conceptos designan fronteras entre grupos que pueden parecer homogéneos, pero que en realidad no lo son. Pese a ello, el caso chileno parece coincidir con aquello que Anderson (2002) denomina una “comunidad imaginada” (Bolzman, 1996; Jedlicki, 2007; García, 2014). La definición que Anderson propone es la siguiente: “una comunidad política imaginaria, e imaginada como intrínsecamente limitada y soberana” (Anderson, 2002, p.19)⁷. El énfasis está puesto sobre esta capacidad imaginativa que lleva a recrear las comunidades más allá de la nacionalidad y de los lazos de parentesco, sin distinguirlas, por lo tanto, entre falsas y auténticas (Anderson, 2002). Como ha sido evocado por otros trabajos que trataban, de una manera o de otra, la migración por exilio (Jedlicki, 2007; García, 2014), he podido constatar que los chilenos de Lieja reivindican también una pertenencia a una “comunidad de exilio”. Esta se ancla en lo local en diversas redes que tienen como referencia la nación, en realidad el Chile de la Unidad Popular (García, 2014), así como una identidad política determinada. Es conveniente explicitar también que las fronteras externas de estas “comunidades” son igualmente constituidas con la contribución de la sociedad de acogida (Jedlicki, 2007). Para el caso belga, en efecto, las diferentes asociaciones y redes del COLARCH se movilizaron contra la dictadura de Pinochet en razón de la gran simpatía que generaba la figura del presidente Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular. Como Jedlicki lo destaca a propósito de la figura valorizante del refugiado político chileno en Francia: “no es cualquier chileno que se encuentra al exterior de su país, sino más bien chilenos de izquierda, perseguidos por sus ideas políticas”⁸ (Jedlicki, 2007, p.183).

Las familias que han participado en mi trabajo forman parte del “grupo comunitario” de Lieja. Este grupo está constituido tanto por partidarios de la Unidad Popular (dirigentes de partidos, militantes de base, simpatizantes), así como por opositores a la dictadura. Es conveniente

⁷ Traducción del autor. A partir de ahora abreviado como sigue: TDA.

⁸ TDA.

también precisar que este grupo es parte de redes más amplias, cuya composición integra personas migrantes y no migrantes.

“2da y 3era generación de chilenos de Lieja”

Algunas de las familias participantes de mi investigación forman parte de una asociación sin fines de lucro llamada “2da y 3era generación de chilenos de Lieja”⁹. Esta asociación está constituida por una decena de familias ligadas en su mayoría a la militancia del partido comunista chileno. Esta asociación, junto a otros actores del mundo asociativo de Lieja, estuvo vinculada en la organización de un programa de conmemoración en 2013 y en 2018 de los 40 y 45 años del golpe de estado¹⁰. Pese a que no todas las familias con las que trabajé forman parte de esta asociación, todas ellas han convergido en diferentes épocas en los diferentes eventos, comités o asociaciones que han reunido a los exiliados. Para efectos de este artículo voy a focalizarme en el análisis de prácticas que involucran a dos de estas familias (familias 1 y 2), sin embargo mi presentación contemplara al grupo en su conjunto.

En cada una de estas familias, el abuelo fue un miembro del partido comunista o un dirigente sindical del mismo partido, en la industria minera o textil. Por lo tanto, ellos formaron parte de estructuras de partido ligadas al gobierno de la Unidad Popular. Su origen social está asociado a la migración rural al medio urbano y a clases populares. Son originarios de regiones muy disímiles de Chile, desde el norte (Arica e Illapel) hasta el sur (Concepción). Estas familias presentan un fenómeno de endogamia puesto que, en lo que concierne a 2da generación, las parejas se han constituido de cónyuges o parejas surgidos del mismo grupo diaspórico.

Para mis interlocutores la primera generación está compuesta por el/la prisionero/a político/a y su cónyuge, sean estos los abuelos o los padres de la familia. Estas personas tienen hoy entre 65 y 82 años. La segunda generación¹¹ corresponde a los hijos cuyas edades van entre

⁹ En francés: *2^{ème} et 3^{ème} génération de Chiliens à Liège*. Su trabajo ha consistido en la organización de actividades culturales (cursos de español, talleres de danza) y de acciones de solidaridad en apoyo a otras asociaciones que operan en Chile para intervenir en el marco de catástrofes naturales (terremoto de 2010) o de tragedias provocadas por la acción humana (incendio en el puerto de Valparaíso en 2014).

¹⁰ Fuente: <http://territoires-memoire.be/agenda/40-eme-commemoration-du-coup-detat-au-chili>, consultada el 13 de abril de 2016. Fuente: <http://www.territoires-memoire.be/agenda/-64>, consultada el 25 de septiembre 2018.

¹¹ Podemos distinguir tres subcategorías: la generación A, B y C. La A, es aquella nacida en Chile y llegada a Bélgica entre los 10 y 15 años, la B, nacida en Bélgica de una pareja de chilenos y la C, nacida en Bélgica, pero de la cual solo uno de los progenitores es un exiliado chileno. En mi caso de estudio estaban presentes la generación A y C (Ulloa, 2018).

25 y 58 años, y la tercera generación a los nietos, de edades entre 12 y 29 años. El caso de la primera generación es particular en cuanto a que algunos de sus miembros ya han fallecido. En la familia 1, ambos abuelos han fallecido, pero están “presentes” en ciertos objetos como fotografías y en los relatos de las personas. En la familia 2, en cambio, el abuelo ha fallecido.

Como he dicho antes he privilegiado un enfoque plurigeneracional, trabajando con tres generaciones de la misma familia, intentando construir una relación etnográfica con cada una de ellas y observando así mismo las relaciones entre ellas. Esto responde a la constatación que, de un punto de vista *emic*, la utilización del término “generación” se hace en relación al hecho que el exilio ha sido una experiencia compartida. En este sentido y tal como lo define Mannheim en relación al concepto de “generación social”, más que el criterio de año de nacimiento para definir una generación, aquello que prevalece es el hecho de compartir determinadas condiciones de existencia, situación que crea lazos que producen una visión de mundo en común (Mannheim, 1990). De hecho, en algunos casos¹², las fronteras entre primera y segunda generación tienden a ser borrosas en la medida que estas dos generaciones han vivido, además de la migración forzada, la época de la Unidad Popular y de la dictadura. Respecto de la tercera generación, la cual no ha vivido la experiencia del exilio, he estimado necesario integrarla en mi análisis puesto que, además de estar presente en mi terreno etnográfico, los miembros que la componen han heredado el sentimiento de pérdida que esta migración específica entraña, así como, y sobre todo, prácticas para repararla (Ulloa, 2018).

“Ir a ponerse” con los “primos”: una práctica con la “familia prestada”

Algunos jóvenes de la tercera generación llaman a la práctica de hacer fiesta en la calle: “ir a ponerse”. Ellos recorren las calles de Lieja y cuando encuentran un lugar (plaza, parque) que les parece adecuado se instalan a beber y a bailar al ritmo de la música que viene de sus celulares. Pese a que la práctica de hacer fiesta en la calle no es privativa de estos jóvenes, ni menos de la juventud de origen migrante puesto que en este grupo hay migrantes y no migrantes; es una práctica que forma parte de su vida y que comparten con los “primos” de la “familia prestada”. Estos primos son hijos y nietos, miembros de algunas de las familias que han vivido su exilio en Lieja. La “familia prestada” hace alusión entonces, a aquella familia con la cual no se comparte lazos de sangre, sino otros elementos como una infancia y adolescencia vivida en exilio, así como los lazos de amistad compartidos por los padres, en

¹² Me refiero aquí a la segunda generación tipo A.

este caso los abuelos de estos jóvenes. Como lo evoca una de nuestras interlocutoras, miembro de la segunda generación, Danitza:

“Con la familia Rodríguez vivimos diez años en departamentos diferentes, pero en la misma casa. Mi mamá y la tía (la mamá de Enrique), eran muy amigas y nosotros fuimos criados juntos. Yo, a Enrique, lo llamo hermano. El está siempre cuando necesito algo y nosotros estamos siempre invitados cuando hay fiestas familiares. ¡Necesitamos de esta familia prestada!” [Extracto de diario de campo, 5/5/2016. Casa Familia 1]¹³

El dispositivo de acogida belga ubicó a los refugiados chilenos en el mismo espacio residencial: el mismo barrio, la misma calle, el mismo edificio, o, a veces, en la misma casa como en este caso. A lo largo de los años y de un espacio compartido, los niños encuentran en el “grupo comunitario” una proximidad afectiva cuyos lazos son reafirmados a través de términos de apelación (p.ej. hermano) y de relaciones cotidianas. Esto último contribuyó a paliar la falta de la familia extendida, pero también, como en este caso, el de la fratría. Nora, la madre de Danitza, dejó dos de sus hijas (fruto de un primer matrimonio) en Chile. En la vida pre-exilar en Chile esta familia acogió a una sobrina con la cual Danitza fue criada como hermana. Cuando partieron al exilio esta familia llevo consigo a Danitza y a su prima, sin embargo el sentimiento de quiebre familiar aun está presente. Danitza relata:

“El padre de mis hermanas no nos dejaba visitarlas, así que nos encontrábamos a escondidas en la plaza cerca de la casa de ellas. Vivimos una ruptura a nivel familiar con el exilio. Yo me siento todavía muy sola aquí, como mi mamá que también se sentía muy sola. Éramos una familia muy chica, apenas cuatro personas. Mientras que las otras, ¡eran familias numerosas! Siempre eche de menos a mis hermanas y mi madre también.” [EDC 5/5/2016. Casa de Familia1]¹⁴.

A pesar de la capacidad en la práctica de concebir la familia más allá de los lazos de consanguinidad, la retórica de la sangre sigue primando en el discurso a la hora de hablar de parentesco:

“En mi último viaje a Chile en 2005, el día antes de partir, hicimos un asado. Éramos como quince personas. Estaba incluso Leo, la hermana de mi hermana, mi prima Marjorie. De repente, me di cuenta que esta era mi familia, ¡que no eran familia prestada! Mis sobrinos, mi prima, mis cuñados, ¡mi familia pues! Mi sobrina tiene mis mismos gestos, ¡más envejezco más que parezco a mi hermana!” [EDC 1/06/2016. Casa de Familia 1].

¹³ Extracto de Diario de Campo, será abreviado a partir de ahora como: EDC. Conversación informal, 48 años (al momento de este registro).

¹⁴ Conversación informal.

De acuerdo con el relato de Danitza, la “familia prestada” está fundada sobre lazos que encuentran su fuente no en la biogenética, que explicaría las similitudes de gestos y de rasgos, sino en lo social. El adjetivo “prestada” indica un parentesco construido, diferenciándose de aquel dado por los lazos de sangre. Sin embargo, para sus dos primas (Leo y Marjorie), Danitza establece una diferencia de apelación que está basada en una infancia compartida (Martial, 1998) tanto en Chile como en Bélgica y no en la retórica de la sangre pues las dos son sus primas consanguíneas. En efecto, Marjorie es la sobrina de la madre de Danitza que la familia acogió en el pre-exilio y que se llevo en su exilio. Ellas fueron criadas como hermanas y, por ende, esta relación privilegiada fue afirmada por esta apelación de “hermana” en lugar de “prima”. Por lo tanto, a pesar que la base de esta práctica no es nueva puesto que surge a partir de este parentesco clasificatorio ya ejercido en Chile, el exilio ha contribuido a la creación de un parentesco social. Efectivamente, identificado en muchos países del exilio (García, 2014), bajo diferentes términos tales como: “familia de sustitución”¹⁵ (Jedlicki, 2007), “cuasi-parentesco”¹⁶ (García, 2014), o, incluso, “familia ampliada” (Rebolledo, 2006), esta configuración de familia alcanzará la primera y segunda generación. Cabe preguntarse si en otros países donde viven descendientes de exiliados la tercera generación reproduce, como ha sido identificado en mi investigación para el caso de Bélgica (Ulloa, 2018), esta práctica de la “familia prestada”.

Continuando nuestro análisis, el tamaño de la unidad familiar es, como en otras migraciones (Fogel, 2007), uno de los aspectos destacados por Danitza a la hora de mencionar la necesidad de la fratría. El criterio de haber compartido la vida cotidiana en razón de una cohabitación en el mismo espacio residencial es también otro aspecto mencionado, como así mismo los lazos de proximidad afectiva entre las madres respectivas. Todo esto hace que mi interlocutora identifique a Enrique como su hermano, y, a la madre de este, como su tía. Desde el discurso de mis interlocutores, incluso si ellos hacen la diferencia entre lazos de sangre y lazos sociales, la familia es, en la práctica, una combinación entre parientes consanguíneos y parientes “prestados”. El parentesco práctico de estas familias podría comprenderse a través del concepto de *relatedness* de Carsten (Carsten, 2000). Esta autora lo utiliza en oposición a aquel de parentesco (*kinship*) para describir el proceso de construir lazos de familia (*being related*) con un cercano sin que ese lazo sea pensado en términos: “[...] de una distinción

¹⁵ TDA.

¹⁶ TDA.

arbitraria entre biología y cultura y sin presuponer lo que es el parentesco”¹⁷ (Carsten, 2000, p.4). Carsten estudió el parentesco de Malasia, fenómeno social y cultural que se construye a lo largo del tiempo (a veces a lo largo de toda una vida), particularmente dando y recibiendo comida. Así, la gente no nace en una posición de parentesco determinada sino que puede devenir pariente a través del hecho de compartir un modo de vida donde la alimentación es el fundamento de las relaciones entre las personas que comparten un hogar. En el *relatedness*, la frontera entre la biología y lo social tiende a ser poco nítida privilegiando la combinación más que la separación de estos ámbitos. En la concepción de Danitza, si bien el parentesco es asociado, a priori, al hecho biológico de la procreación (ella hace la diferencia entre la familia de Chile, construida por lazos de sangre, y la familia construida en Bélgica), esto no impide la creación de relaciones comprendidas como de relaciones de familia que van más allá de una amistad y que necesitan ser nombradas utilizando los términos empleados en el ámbito del parentesco (tía, hermano, primo, prima).

Algunos jóvenes de la tercera generación han incorporado esta práctica de la “familia prestada” nombrando “primos” a los hijos y nietos de otras familias del “grupo comunitario” con los cuales ellos comparten su vida:

Casi todos los invitados ya llegaron al cumpleaños de Lorena, la hija de Danitza. Un amigo que llega atrasado pregunta: “¿quién llegó primero?”. Lorena responde: “mi prima”, mostrando a Valentina. Más tarde en el parque, Sarah, la hermana de Lorena, me ofrece una cerveza y me explica la composición del grupo. Son una veintena de personas, esta su ex y la hermana de él, se conocen desde la escuela primaria o secundaria. Y también están los primos: “Valentina, Elías, Matthieu, Tanya. Con ellos nos hemos criado, siempre hemos estado juntos.” [EDC 27/5/2016. Parque d’Avroy, Lieja]¹⁸

Sarah, la hija mayor de Danitza me explica cómo ella concibe la familia:

“Mis primos no son primos de sangre, pero yo los considero más familia que la familia de Chile. ¡Hemos vivido tantas cosas juntos! Durante la adolescencia, hubo breves historias de enamoramiento entre nosotros, sobre todo con los que veíamos menos. Bueno, tú sabes, ¡flirtear entre chicos! ¡Pero ahora no podría imaginar salir con Elías o Mat, a quienes veo todo el tiempo! Somos muy primos, ¡somos como hermanos! Nuestros padres son muy amigos también. » [EDC 1/06/2016. Casa Familia 1]¹⁹

¹⁷ TDA.

¹⁸ Conversación informal. Al momento de este registro, las edades son: Lorena, 21 años; Valentina, 19 años; Sarah, 23 años; Elías, Matthieu y Tanya, 21 años respectivamente.

¹⁹ Conversación informal.

Para Sarah, la familia está compuesta tanto por parientes del país de origen como por los primos de Bélgica. Para estos jóvenes, como ya he dicho, los primos son otros jóvenes miembros de familias del “grupo comunitario”, principalmente de afiliación comunista, pero también de otros grupos políticos. Por ejemplo, Valentina, Tanya y Elías, son los nietos de ex refugiados comunistas. Tanya y Elías son además primos consanguíneos. Matthieu es el hijo menor de una de las familias de afiliación mirista²⁰. Estos jóvenes, descendientes de exiliados, aumentan sus colaterales integrando a su generación un primo (Matthieu) que no corresponde a su mismo nivel genealógico. Esto último recuerda, en una cierta medida, la situación de “parentesco vivo” que Fogel describe para referirse a los hijos de migrantes cuyo parentesco es dinámico, en estrecha relación con el tiempo presente (Fogel, 2007).

Tanto para Sarah como para Danitza, el hecho que sus padres sean (o hayan sido para el caso de los padres de Danitza, ya fallecidos) amigos con otras personas miembros de las familias del exilio, es un aspecto importante al momento de ponderar los lazos que los unen a sus colaterales. El tiempo compartido en la infancia y en la adolescencia es otro elemento a tomar en cuenta, incluso si no son solo los primos con quienes Sarah comparte su vida. Los otros jóvenes de su grupo ocupan un lugar importante en su vida, pero ella no se refiere a ellos como primos. La herencia común de un país de origen y la experiencia de migración de sus ascendientes son los factores que se agregan a los elementos anteriormente mencionados. Este lazo, base de la construcción de este *relatedness* entre primos, es (además de una combinación entre tiempo, espacio e historias de vida compartidas) situacional, puesto que los primos que ellos frecuentaban menos podrían haber sido candidatos a una eventual relación amorosa en la adolescencia. Esta constatación recuerda la prohibición del incesto entre cuasi-hermanos. El hecho de haber crecido juntos puede establecer la diferencia entre un lazo fraternal y un lazo de otra naturaleza (Martial, 1998).

La separación entre Nora y sus hijas, involucra a Danitza quien parte al exilio con su madre. Danitza intento subsanar esta ausencia a través de la configuración de la “familia prestada” construyendo lazos fraternos con otros niños que también vivían la experiencia del exilio durante la infancia. En razón igualmente de la falta de familia extendida y de lo poco numerosa que era su familia nuclear, ella transmitió a sus hijas una solución para paliar la ausencia de los seres queridos. A pesar de la primacía general de la retórica de los lazos de

²⁰ Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Movimiento social y político que no fue parte de la Unidad Popular, pero que apoyaba esta coalición manteniendo una postura crítica.

consanguinidad para concebir el parentesco, la identidad, la memoria y la práctica de familia de Danitza y sus hijas evocan más bien una combinación que una separación entre hecho biológico y social. En fin, y en este caso, es el parentesco que estructura las relaciones y los lazos (surgidos del sentimiento de pérdida) en migración.

¿En la casa hablamos español?: un saber familiar valorizado

Miramos las fotos del último viaje a Chile. De pronto, Victoria, la hija menor de Ercilia, me cuenta en español²¹: “este es mi tío, todo el mundo lo molestaba por sus bigotes. Yo encuentro que se ve muy bien así, *cachái*”²². Yo me escucho decir: “¡tú conoces esa palabra!”. Ercilia dice: “es verdad que en los viajes a Chile, con sus primas, Victoria aprende muchas palabras. ¡Pero en esta familia todo el mundo habla español!”. Y Filomena, la abuela, agrega: “no me gusta que los chicos de la tercera²³ no hablen español, *veih*”²⁴. Alguna gente piensa que es difícil, pero son puros chamullos. Hay que enseñarles desde que son chicos, *veih*”. Más tarde, Alejandro, otro nieto de Filomena, me dice en español: “no vas a encontrar otra familia tan preocupada como nosotros por la transmisión. Las otras, no les hablan a sus hijos en español” [EDC 25/01/2016. Casa Familia 2]²⁵

Pese a que la transmisión de una “cultura” puede hacerse a través de otras vías que solo aquella de la lengua, esta idea de una asociación “obligatoria” entre lengua y transmisión cultural produce sentido en esta familia. Sin embargo, a veces, la transmisión opera sin que las personas se den cuenta a través de equívocos, de impedimentos, de reinterpretaciones y de recreaciones (Berliner, 2010)²⁶. Aunque probablemente una decisión reflexiva y consciente, la mayoría de los jóvenes de la tercera generación, en general, y, en particular, en el caso de esta familia llevan un nombre en consideración al origen de los padres, pero también en relación a la lengua española.

Como en otras migraciones por exilio (Vásquez y Araujo, 1988), pude constatar que, además de la utilización del español en la casa, el modo de comunicación más empleado en los intercambios entre los miembros de esta familia es más bien el bilingüismo:

²¹ Pese a que el bilingüismo estuvo presente en el intercambio entre investigadora e interlocutores, las comunicaciones con las dos primeras generaciones se efectuaron de manera frecuente en español, mientras que con la tercera generación en francés, salvo algunas excepciones.

²² El verbo *cachar* en español de Chile tiene diferentes acepciones. Una de ellas, entender. <http://dle.rae.es/?id=6VdXA14|6VeKyFm|6VejukK|6VenBBp>, consultado el 4 de septiembre de 2017.

²³ Forma que mis interlocutores utilizan para referirse a la tercera generación.

²⁴ En español no se utiliza el pronombre personal. Es la desinencia del verbo que indica de quien se está hablando. *Veih* (ves), es también la forma chilena del voceo dialectal latinoamericano. Fuente: <http://www.rae.es/diccionario-panhispanico-de-dudas>, consultado el 4 de septiembre de 2017.

²⁵ Conversación informal. Al momento de este registro, las edades son: Victoria, 10 años; Ercilia, 52 años y Filomena, 74 años; Alejandro, 20 años.

²⁶ TDA.

Alejandro ayuda a su tía Ercilia en la compra por internet de un vuelo para su abuela Filomena, para las vacaciones en España. Acabo de llegar y dudo en que lengua saludar: Alejandro le habla a su tía en francés y ella le responde en “frañol”²⁷. [EDC 9/02/2016. Casa Familia 2]

Ya sea por la alternancia entre el francés y el español (un locutor que habla en francés u otro que responde en español), o por la mezcla de dos lenguas en una misma frase (el frañol), el bilingüismo está muy presente en las interacciones intergeneracionales. Incluso en el caso de los jóvenes de la tercera generación que hablan entre ellos sobre todo francés, igualmente utilizan palabras que vienen del español:

Diana, la hija mayor de Ercilia, le cuenta a su primo Alejandro sobre una situación de violencia observada en un paradero de bus: *“je n'aime pas, guatón, que les gens au chômage se croient avec le droit de tout faire. Il faut respecter la propriété publique. Car sinon, guatón, tout le monde pourrait faire n'importe quoi!* [EDC 11/03/2016. Casa Familia 2]²⁸

Guatón, significa gordo en español de Chile. Es un vocablo que viene de la palabra de la lengua mapuche²⁹, guata (vientre). Por lo tanto, guatón es la persona que tiene una guata prominente. Su utilización es parte del fenómeno que consiste en emplear formas como el sobrenombre, que contiene grados diferentes de humor, de crueldad, pero también de la afección, a pesar de la connotación negativa que esta palabra podría tener (Ayala, 2001). Aunque el uso de sobrenombre no sea una práctica exclusiva de la “cultura chilena”, el término de apelación guatón es parte de un repertorio de chilenismos³⁰, cuya utilización en Chile es muy común. Además de constituir un ejemplo de la manera como el bilingüismo se manifiesta, el empleo de este sobrenombre denota una voluntad de individualización de la persona a partir de una característica física de la persona, pero es sobre todo la expresión de una afección. Guatón, así como sus variantes guatonas, guatoncitas, es una palabra que circula en el seno de esta familia y en las interacciones entre las generaciones:

Ercilia conversa con su hermana Fanny, Nicolás, su hijo, se despide y se va. Fanny le recuerda en francés que ella debe utilizar el automóvil temprano. Nicolás responde: “ok, guatoncita”. Ercilia se da cuenta de mi expresión de sorpresa y me dice: “siempre hemos usado la palabra guatona o guatón entre nosotras, ¡será porque somos un poco gorditas desde siempre! (risas). Seguramente los niños nos escucharon y así empezaron ellos también a usarla” [EDC 17/03/2016. Familia 2]³¹

²⁷ Mezcla entre el francés y el español.

²⁸ Conversación informal. Al momento de este registro, Diana, 27 años. Traducción extracto: “No me gusta, guatón, que la gente cesante (sin trabajo) se crea con el derecho de hacer lo que quiera. Hay que respetar la propiedad privada. Si no, guatón, ¡todo el mundo podría hacer cualquier cosa!.

²⁹ Lengua del pueblo mapuche, uno de los pueblos indígenas de Chile.

³⁰ Formas de uso dialectal que son exclusivas del español de Chile.

³¹ Conversación informal. A la fecha del registro, Fanny, 51 años, Nicolás, 23 años.

El tiempo y la interacción entre las personas que participan en el proceso de transmisión son factores claves para la concretización de esta última. Como lo precisa Ercilia, los hijos han escuchado durante años expresiones y palabras usadas en la casa. Ellos han “reciclado” algunas como, por ejemplo, *guatón*, cuyo contenido de proximidad y de afección hace sentido a todo el grupo familiar. Si los factores de tiempo e interacción son preponderantes a la hora de ver cómo opera la transmisión de una lengua, otros factores como el hecho que los abuelos contribuyan a cuidar a los niños mientras los padres trabajan, pueden favorecer este proceso:

Fuimos al cine con Victoria a ver una película. Ella es la que más me habla en este idioma. Su mamá me explicó que es siempre así: “cuando son chicas pasan más tiempo con mi mamá, entonces mantienen más el español. Pero es cuando empiezan a crecer que todo cambia pues tienen otros intereses”. En efecto, Victoria pasa mucho tiempo con su abuela y reproduce ciertas de sus formas de hablar. De regreso del cine a casa, ella me cuenta en español: me gusta Marie Lopez³². La admiro porque ha superado el acoso, *veíh?* Yo le creo, no pienso que diga *chamullos*, *veíh?* [EDC 11/04/2016. Lieja]

Veíh (ves) y *chamullos* (justificaciones, mentiras) son palabras que Filomena, la abuela de Victoria utiliza. El hecho que los abuelos cuiden a los nietos puede producir que los primeros asuman un rol de preservación de la lengua de origen (Merle *et al.*, 2010). En efecto, Filomena expresa su desacuerdo en relación a la situación de chicos que no hablan el español, así como su opinión sobre el hecho de que el aprendizaje de una lengua debe comenzar lo más temprano posible. Ercilia, su hija, expresa también la relación entre el mantenimiento del español y el cuidado de los nietos por parte de los abuelos. En este sentido, aunque la transmisión es un proceso que se verifica día a día, es también algo que se observa *a posteriori* y de ahí el interés de un trabajo de observación a través de las generaciones (Berliner, 2010).

En situación de migración las lenguas entran en contacto. Los migrantes deben aprender la lengua local y el uso de su lengua de origen queda restringido, a veces, a espacios como la casa o a espacios donde converge el “grupo comunitario”. La primera generación se ve confrontada, generalmente, por razones laborales de adquirir la lengua del país de residencia. La segunda generación ha hecho, al menos, la mitad de su escolarización en el país de acogida. Ellos comparten, sin embargo, con la primera generación, el hecho de haber sido socializados tanto en la esfera familiar como en la de la escuela en lengua española. En cuanto

³² Una bloguera francesa.

a la tercera generación, adhiero a la idea que el español es una “lengua de origen heredada” (Merle *et al.*, 2010, p. 11)³³, más que una lengua de origen. Estos descendientes de exiliados son nacidos en Bélgica, socializados tanto en un ambiente de habla caracterizado por las prácticas bi/plurilingües de su entorno familiar (Merle *et al.*, 2010), como además en un contexto cuya lengua local es dominante en razón de su estatus de lengua de escolarización (Merle *et al.*, 2010).

Para promover el mantenimiento de esta lengua de origen heredada, distintos elementos pueden contribuir a este propósito. Como hemos visto en el caso observado, la elección por ejemplo de estar al cuidado de los niños por parte de los abuelos, así como las vacaciones en España o Chile pueden favorecer este proceso. Los niños tejen relaciones con el país de sus ascendientes, como Victoria con su tío o sus primas, situación que puede reforzar en ella la motivación de hablar español. La nominación de los hijos con nombres en español busca también, en alguna medida, el traspaso de un patrimonio asociado a la cultura de origen. En fin, es más bien el bilingüismo, en las manifestaciones revisadas anteriormente, que domina las interacciones comunicacionales entre las generaciones. El “frañol” que ha sido identificado como una “lengua de exilio” (Vasquez y Araujo, 1988, p.11)³⁴ no constituye un hecho novedoso. Las prácticas de habla de los migrantes y de sus descendientes están marcadas por estrategias donde el recurso al bilingüismo está muy presente (Merle *et al.*, 2010).

Comprender que para esta familia transmitir una cultura significa transmitir y mantener una lengua no es un hecho anodino. En la migración por exilio político, vivida (sobre todo en los primeros años del exilio) como una migración temporal, la transmisión de la lengua española ha sido crucial a los ojos de los refugiados a la espera de un pronto retorno (Jedlicki, 2007). La transmisión y el mantenimiento de una lengua de origen heredada es también un proceso participativo que no se verifica en un sentido único: aquel a quien se transmite posee una agencia sobre aquello que le es transmitido (Berliner, 2010). En este caso, las palabras que circulan entre las generaciones son “recicladas” y reutilizadas, no solamente con un sentido de persistencia cultural, sino también como marcadores afectivos e identitarios de un saber familiar valorizado (Ulloa, 2018).

³³ TDA.

A modo de conclusión

En este artículo me propuse dar cuenta del rol de la transmisión cultural de la pérdida y, de las maneras de repararla, entre las generaciones de un grupo de experiencia, los exiliados de Lieja (Bélgica) y sus descendientes.

Interrogando las prácticas cotidianas de este grupo descubrí que construir lazos de parentesco entre cercanos y transmitir son experiencias sociales significativas al interior de estas familias y entre las generaciones. La “familia prestada” es una de las configuraciones que materializa la primera de estas experiencias. Para que este proceso de construir familia tenga lugar, el tiempo compartido en la infancia y en la adolescencia asociado al hecho que los padres hayan tejido relaciones de amistad son criterios importantes tanto para la segunda como la tercera generación. Para esta última generación, se agrega también la herencia de un país de origen así como la experiencia de exilio de sus ascendientes.

En cuanto a la relación entre saber y transmisión, mis observaciones dan cuenta de un proceso encarnado en la relación e interacción entre las personas. Este proceso puede revelarse a veces como consciente y voluntario, como el ejemplo de la lengua de origen heredada, pero otras como inconsciente e involuntario. En el caso de la lengua, ella es activamente transmitida por la primera y segunda generación, y, así mismo, activamente apropiada por la tercera. Esta apropiación toma en este caso la forma de un “reciclaje” de ciertas palabras que circulan en la familia y entre las generaciones.

La pérdida contiene a menudo su contrario, es decir mecanismos y prácticas para subsanarla. Los exiliados y sus familias la han concebido en directa relación con aquello que ellos sienten haber perdido: seres queridos, modos de vida, su país natal, un pasado. La tercera generación posee una agencia sobre aquello que le es transmitido, ella recicla entonces prácticas y significaciones que no solo aseguran la persistencia cultural y familiar, sino también y sobre todo, el proceso de recomposición vital y existencial de sus ascendientes migrantes. Esto último constituiría el rol cultural de esta transmisión: a pesar de la gran ruptura que significo el exilio, asegurar una continuidad, una cierta unidad, en términos (como ya he dicho) vitales, existenciales y culturales. Esta continuidad no sería de naturaleza fija, sino dinámica, compuesta e imbricada de procesos de cambios, transformaciones y aprendizajes como los resultados de mi investigación así lo han mostrado.

En fin, si queremos aproximarnos a la comprensión de este fenómeno de desposesión que una migración como el exilio político entraña, un trabajo de interrogación de prácticas cotidianas y de enfoque plurigeneracional podría resultar fructífero. Posicionarse desde la perspectiva de las recomposiciones en lo cotidiano (familia, lengua, otros) nos ayuda a mejor mesurar el espesor de la ruptura para mejor aprehender los fenómenos que estudiamos en toda su complejidad.

Bibliografía

Fuentes científicas

ANDERSON Benedict, [1983] 2002. *L'imaginaire national. Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, La Découverte, Paris.

AYALA Teresa, 2011, « Ambrosio Rabanales y el español de Chile: una aproximación a los conceptos de *norma* y *chilenismo* », *Boletín de Filología*, tomo XLVI, 2, pp. 199-218.

BERLINER David, 2010, « Anthropologie et transmission », *Terrain*, n°55, pp. 4-19.

BOLZMAN Claudio, 1996, *Sociologie de l'exil: une approche dynamique*, Seismo, Zurich.

BOLZMAN Claudio, 2002, « De l'exil à la diaspora : l'exemple de la migration chilienne », *Autrepart*, 2 (22), pp. 91-107.

CARSTEN Janet (ed.), 2000, *Cultures of relatedness: new approaches to the study of kinship*, Cambridge, Cambridge University Press.

CIETERS Yolanda, 2004, « Les Chiliens, avant-garde de l'immigration latino-américaine en Belgique », in MORELLI Anne (dir.), *Histoire des étrangers et de l'immigration en Belgique, de la préhistoire à nos jours*, Couleur Livres, Bruxelles, pp. 401-405.

FOGEL Frédérique, 2007, « Mémoires mortes ou vives. Transmission de la parenté chez les migrants », *Ethnologie française*, 3 (Vol. 37), pp. 509-516.

GARCÍA Yvette Marcela, 2014, *Les femmes de l'exil chilien. De l'Unité populaire vers la terre d'asile : une analyse en termes de rapports sociaux*. Thèse de doctorat en sociologie, Université de Strasbourg, Strasbourg.

JEDLICKI Fanny, 2007, *De l'exil au retour. Héritages familiaux et recompositions identitaires d'enfants de retornados chiliens*. Thèse de doctorat en sociologie, Université Paris VII, Paris-Diderot.

JENSEN Silvina, 2018, « Exilios. Desafíos y potencialidades de la agenda del nuevo milenio », in LASTRA Soledad (dir.), *Exilios: un campo de estudios en expansión*, CLACSO, Buenos Aires.

MANNHEIM Karl, [1928] 1990, *Le Problème des générations*, Nathan, Paris.

MARTIAL Agnès, 1998, « Partages et fraternité dans les familles recomposées » in Fine Agnès (dir.), *Adoptions, Ethnologie des parentés choisies*, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Paris (Coll. Ethnologie de la France), pp. 205-244.

MERLE Maud, MATTHEY Marinette, BONSIGNORI Cristina, FIBBI, Rosita, 2010, « De la langue d'origine à la langue héritée: le cas des familles espagnoles à Bâle et à Genève », *Travaux neuchâtelois de linguistique*, n° 52, pp. 9-28.

MONTUPIL Fernando (dir.), 1993, *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Coordinación Europea de Comités Pro-Retorno, Bruxelles et Santiago.

RAZY Élodie, BABY-COLLIN Virginie, 2011, « La famille transnationale dans tous ses états. », *Autrepart* 1, n°57-58, pp. 7-22.

REBOLLEDO Loreto, 2006, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Editorial Catalonia, Santiago.

ULLOA Lorena, 2018, *De la perte à la continuité entre le Chili et la Belgique : une ethnographie 'en famille(s)' à Liège*. Mémoire de Master en anthropologie, Université de Liège, Liège. Enlace: <https://matheo.uliege.be/handle/2268.2/5942>

VASQUEZ Ana, ARAUJO Ana-Maria, 1988, *Exils latino-américains: la malédiction d'Ulysse*, CIEMI, L'Harmattan, Paris.

Fuentes no científicas

<http://territoires-memoire.be/agenda/40-eme-commemoration-du-coup-detat-au-chili>

<http://www.territoires-memoire.be/agenda/-64>

<http://dle.rae.es/?id=6VdXA14|6VeKyFm|6VejukK|6VenBBp>

<http://www.rae.es/diccionario-panhispanico-de-dudas>